

Reflexiones en torno a un museo de arquitectura

Reflections about a museum of architecture

JOAN VITÒRIA I CODINA | LAURA BAYO SEREROLS | M.^A CARMEN ARTERO BORRUEL

El Globus Vermell. C/ Hondures 28-30. 08027 Barcelona (España)

joan.elglobusvermell@gmail.com

mcarmen.elglobusvermell@gmail.com

laurabayo@periodistes.org

Recibido: 30-09-2011. Aceptado: 09-12-2011

RESUMEN. ¿Cómo debería ser un museo de arquitectura? ¿Qué relación deben tener continente y contenido? ¿Y qué relación debe establecer el museo con la ciudad? ¿Y con la sociedad? Estas preguntas sirven para iniciar una reflexión sobre cómo dar a conocer la arquitectura al gran público desde los diferentes formatos que podría abarcar un museo o centro de arquitectura, así como las ideas principales que deberían regir el enfoque de las actividades propuestas: la búsqueda de empatía con el público, la voluntad de dar a conocer la arquitectura de manera experiencial, el tratamiento no elitista de la información o el planteamiento lúdico de las actividades. Siempre con el objetivo último de formar una sociedad más sensibilizada, consciente y exigente respecto a su entorno construido.

PALABRAS CLAVE: museo, arquitectura, urbanismo, actividades de divulgación.

ABSTRACT. How should it be a museum of architecture? What relationship should establish between container and contents? What relationship should provide the museum with the city? What about society? These questions serve to initiate a reflection on how to publicize the architecture to the public from the different formats that could include a museum or centre of architecture and the main ideas that should govern the approach of the proposed activities: the search of empathy with the public, the will to make known experientially architecture, the not elitist treatment of the information or the recreational approach of activities. Always with the ultimate goal of forming a society more aware, conscious and choosy about their built environment.

KEYWORDS: museum, architecture, urbanism, popularization, activities.

En el año 1928, el Gobierno de la República de Weimar encargó al arquitecto alemán Ludwig Mies van der Rohe proyectar el pabellón de representación alemán en la Exposición Internacional de Barcelona (1929). El pabellón no disponía de un programa claro, pero, según Georg von Schnitzler, comisionado general del Reich, el edificio debía mostrar «lo que hacemos, lo que somos, la manera como sentimos y miramos hoy en día. Solo deseamos claridad, simplicidad, honestidad».¹ Se trataba de

imaginar una arquitectura capaz de simbolizar, por sí misma, todo aquello que Alemania creía ser en ese momento: democrática, progresista, próspera, pacífica. Y la originalidad de la propuesta arquitectónica de Mies está no tanto en la novedad radical de los materiales utilizados, sino precisamente en cómo conseguir que estos expresen ese ideal de modernidad a través del rigor de su geometría, de la exactitud de su despiece y de la claridad de su montaje.

Más recientemente, en el año 1997, el arquitecto suizo Peter Zumthor fue el encargado de proyectar el pabellón de su país para la Expo 2000 de Hannover (Alemania). Zumthor propuso un edificio

¹ Josep M. Rovira: «Barcelona, Berlín, 1929», en *Reflexions. Pavelló Mies van der Rohe*, Barcelona: Triangle Postals, 2002.



Fig. 1. Sintiendo la arquitectura

contenedor y contenido a la vez, un edificio que, construido casi completamente en madera y con la «ayuda» de algunos recursos escenográficos (la proyección de palabras en el interior, la sonorización del espacio con música ambiental o el diseño del atuendo del personal), debía ser capaz de sugerir una idea del espíritu o la personalidad de la Suiza contemporánea. Zumthor se apoyó, así, en la propia arquitectura para sumergir y acercar a los visitantes hasta su Suiza natal, alejándose del concepto de edificio contenedor que posteriormente se «rellena» con todo tipo de elementos (objetos, fotografías, proyecciones...) dispuestos en su interior y, a menudo, desvinculados de la arquitectura que los alberga.

Continente y contenido

Un museo es una institución que adquiere colecciones artísticas para su conservación, estudio y exposición. Pero la palabra *museo* también designa el edificio que acoge esta institución. Así, un museo o centro de arquitectura es doblemente arquitectura: *arquitectura-continente* (el edificio) destinada

a la conservación, archivo y divulgación de una *arquitectura-contenido* (el fondo documental y patrimonial del museo y su entorno de referencia). Y aquí reside la singularidad en relación a cualquier otro tipo de museo: el contenido, es decir, la disciplina que se propone conservar y exponer en el interior, puede ser explicado también por el propio continente.

Los dos pabellones, el de Mies van der Rohe y el de Zumthor, nos muestran cómo la arquitectura por ella misma es capaz de hablar no solo de arquitectura sino también de valores, de sociedades, de países..., en definitiva, del espíritu de una época.

La evolución de la arquitectura va paralela a los cambios sociales y tecnológicos y, por lo tanto, la arquitectura y el urbanismo acaban siendo un reflejo de la sociedad de cada época. Aquello construido nos habla del pasado y del presente y mediante el estudio de las ciudades y de los edificios entendemos la evolución del pensamiento, las ideas y la técnica.

Precisamente el propio Mies van der Rohe describió la arquitectura como «la voluntad de la época traducida a espacio» y el poeta mexicano Octavio Paz la consideraba «el testigo menos sobornable de la historia».

Un gran museo al aire libre

Si la mejor manera de conocer y aprender de la naturaleza es viviéndola y observándola, también podríamos decir que la mejor manera de aprender de la arquitectura sería recorriéndola y analizándola. De hecho, la obra de Peter Zumthor, del que hablábamos anteriormente, ha sido escasamente publicada por su creencia en que la arquitectura debe ser experimentada in situ. Por lo tanto, las ciudades —su urbanismo y los edificios que las conforman— son quizá el mejor lugar donde aprender de y sobre la arquitectura, un gran museo al aire libre, público, gratuito y abierto todos los días las veinticuatro horas. Pero, a pesar de que vivimos permanentemente en «arquitecturas», espacios concebidos por arquitectos para determinadas funciones (trabajar, jugar, dormir...) y de que, por lo tanto, ya recorreremos constantemente la arquitectura, quizá no nos es tan sencillo llegar a comprenderla en toda su magnitud. Por eso, si para la naturaleza hemos creado museos de ciencias naturales (o de biología, geología, zoología...) que nos ayudan a profundizar en su conocimiento, para la arquitectura también es necesario abrir museos o centros de arquitectura que, mediante actividades dirigidas a los diferentes tipos de público (infantil, adulto o especializado), faciliten las herramientas o las claves para llegar a comprender mejor el entorno arquitectónico.

Estimulando la reflexión e interpretación arquitectónica se consigue la formación de una ciudadanía crítica y con una mayor conciencia social en relación al entorno construido. La planificación y la construcción de las ciudades deberían nacer de un compromiso colectivo, y no ser solamente un asunto de inversores, donde la búsqueda del beneficio económico pasa por encima de las necesidades sociales e impone unas tipologías urbanas globalizadas que poco tienen que ver con el lugar y la sociedad donde se construyen. Como nos recuerda el arquitecto finlandés Juhani Pallasmaa, «la arquitectura debería estar social y culturalmente orientada».² Pero para que una sociedad pueda ser capaz de saber y defender el tipo de ciudad que desea y, a la vez, pueda ser más exigente respecto a las arquitecturas y fenómenos urbanos en los que trascurre su vida, es necesaria una educación en arquitectura y urbanismo.

² Entrevista de Anaxtu Zabalbeascoa a Juhani Pallasmaa, *El País* (Madrid), 12-08-2006.

En este sentido, un museo o centro de arquitectura debe vincularse estrechamente con la ciudad donde se sitúa para, mediante el estudio y el análisis de su pasado y su presente, generar debate en torno a la evolución de la ciudad y la disciplina arquitectónica y proponer herramientas de reflexión sobre el futuro. En esta tarea el centro no solo cuenta con el fondo documental y patrimonial del propio museo, sino que incorpora la propia ciudad en la que se ubica para construir un discurso narrativo propio. Un ejemplo lo encontramos, aunque fuera de un museo estrictamente de arquitectura, en el Museu d'Història de Barcelona, la estrategia actual del cual consiste en la recuperación de determinados edificios singulares de la ciudad, cada uno de una época diferente, para poder explicar desde cada uno de ellos un periodo concreto de la evolución urbana.

Francesc Xavier Hernández Cardona, historiador, y Joan Santacana i Mestre, pedagogo y especialista en didáctica de las ciencias sociales, afirmaban en el primer número de esta revista que «el museo es una de las instituciones de la época moderna que fueron pensadas para luchar contra el olvido de la cultura».³ Y preservar la memoria y conocer el pasado tienen que ayudarnos a proyectarnos hacia el futuro. Pero luego, hablando de la digitalización de la información, continuaban: «Nuestro mundo, que quizá es el que más información ha generado en toda la historia, cuando la acumulación de información está alcanzando su punto más álgido, es también la época en la cual menos perdurable es lo que almacenamos», lo cual, aplicado al tema que estamos tratando y en consonancia con las anteriores citas de Mies van der Rohe y de Octavio Paz, parece insistir en la importancia de preservar el patrimonio construido, mucho más perdurable que la información digital, para poder darlo a conocer de forma directa al público.

Aprender como niños

La importancia del aprendizaje experiencial en arquitectura es evidente: solo podemos entender plenamente la arquitectura si la vivimos. De un edificio o una ciudad podemos aprender muchísimos aspectos mediante planos, fotografías,

³ Francesc Xavier Hernández Cardona y Joan Santacana i Mestre: «Las museografías emergentes en el espacio europeo occidental», *Hermes. Revista de Museología* (Gijón: Ediciones Trea), núm. 1 (2009), pp. 8-20.

maquetas o textos, pero este tipo de información, por muy completa que sea, siempre resulta parcial. Nada nos aporta un conocimiento tan completo como una visita al lugar, donde las proporciones del espacio, los matices de la luz, la riqueza de materiales y texturas o el movimiento del aire son percibidos todos a la vez como una experiencia total.

Recorrer un edificio nos permite ver detalles o sentir sensaciones que nunca habríamos captado mediante documentos impresos y nos impulsa a hacernos preguntas que tampoco se nos habrían ocurrido consultando esbozos, planos o fotografías. En definitiva, aprendemos casi sin darnos cuenta, como jugando, como aprenden los niños y como, quizá, deberíamos seguir aprendiendo todos.

En Barcelona destacan dos centros culturales que, en colaboración con El Globus Vermell, ofrecen visitas guiadas a edificios representativos del siglo xx. Por un lado, la Fundació Joan Miró, la cual, consciente del valor arquitectónico de su propia sede, diseñada por Josep Lluís Sert e inaugurada en 1975, programa vistas comentadas al edificio y organiza talleres de arquitectura para escuelas y familias. El objetivo de estas actividades va más allá de descubrir al público el edificio del museo, ya que lo que se pretende es hablar de arquitectura en general y de los temas principales que la caracterizan (relación con el entorno, luz, materialidad, circulación/recorrido...). En la misma línea, el Dhub (Disseny Hub Barcelona) ofrece visitas a la Casa Bloc (bloque de viviendas sociales proyectado y construido en los años treinta por los arquitectos del Gacpac) y a una de sus viviendas recientemente restaurada y museizada.

Además, el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona y el Museu d'Història de Barcelona programan cada mes varios itinerarios urbanos con los que pretenden descubrir la historia, la evolución urbanística y la arquitectura de diferentes barrios de la ciudad o de espacios singulares como, por ejemplo, los refugios antiaéreos de la guerra civil.

Por último, varias administraciones, fundaciones o empresas de servicios turísticos ofrecen visitas a edificios destacados o recorridos (algunos, incluso, novelados o teatralizados) por el centro histórico de Barcelona.

En la mayoría de las grandes ciudades europeas encontramos un panorama similar.

Partir de la propia realidad cotidiana

Un museo o centro de arquitectura dirigido al gran público debe aportar al visitante una aproximación distendida, relajada y lúdica a la disciplina y encontrar maneras para conectar y enganchar a la ciudadanía superando los prejuicios que otorgan a la arquitectura la categoría de seria o aburrida. La comprensión y la adquisición de conocimiento se basan en la capacidad de establecer relaciones (de diferenciación, de semejanza, de complementariedad...) entre lo que conocemos y nos resulta familiar y las nuevas realidades que percibimos. Partiendo de unos conceptos universalmente conocidos, basados en la propia cotidianidad y experiencia, podemos ampliar el marco de conocimiento en torno a la arquitectura y los fenómenos urbanos contemporáneos. A través de un relato didáctico próximo al universo conceptual del visitante, podemos ir conduciendo su mirada atenta hacia aquellos elementos que sirven de ejemplo, metáfora o testimonio de las leyes de la arquitectura.

Artes como, por ejemplo, la pintura, el teatro o la música cuentan con una larga tradición en este campo, complementario a la educación obligatoria, e incluso las ciencias, como la biología o la astronomía, han captado la atención de un público cada vez más numeroso.

Los profesionales dedicados a la divulgación de la arquitectura todavía debemos hacer este especial esfuerzo por llegar al público, y para ello es necesario huir de cualquier tipo de elitismo y plantear exposiciones o actividades abiertas y didácticas, hasta conseguir, incluso, que el museo sea un lugar al cual se vaya a menudo, como se va al cine o a la biblioteca, porque continuamente ofrece nuevas experiencias de interés.

Divulgar también es tarea de arquitectos

Una valorización creciente del patrimonio colectivo, ya sea tangible o intangible, y una demanda de consumo cultural al alza han posibilitado la aparición de nuevos centros culturales dedicados al fenómeno urbano en todas sus facetas.

Pero la ausencia de arquitectos en esta labor divulgativa es significativa. En las últimas décadas el colectivo de los arquitectos ha ido perdiendo la proximidad y empatía que había tenido en otros tiempos con la sociedad, mientras que esta, a medida que paralelamente ha ido aumentando el nivel cultural general, se ha mostrado cada vez más



Fig. 2. Taller de arquitectura para niños





Fig. 3. El juego como elemento de aprendizaje

interesada en conocer la ciudad en todos sus aspectos (historia, urbanismo, arquitectura...).

Debido a la desvinculación de los arquitectos, quizá demasiado ocupados durante años en proyectar y construir sin parar, la tarea ha sido impulsada mayormente por historiadores y profesionales del mundo cultural o educativo. Esto implica que la mayoría de las actividades ofrecidas estén más dirigidas a explicar la ciudad desde puntos de vista histórico-sociales que no el urbanismo y la arquitectura desde una visión más técnica y profunda.

Hacer de la arquitectura algo accesible y entendible por todos obliga a los arquitectos a buscar nuevos lenguajes más próximos a la población y, para algunos, puede suponer perder profundidad (que no rigor) en el discurso. Generalizar unos conocimientos más allá del ámbito profesional siempre supone una simplificación del discurso, pero si los arquitectos queremos acercar nuestra disciplina a la ciudadanía, tenemos que bajar del pedestal que nos hemos autoconstruido y relacionarnos con los demás de igual a igual, de una vez por todas.

Más allá de las exposiciones

Acercar la arquitectura a la gente y generar experiencias vividas en torno a ella también supone buscar empatías con el público y con sus espacios vividos. Convendría renovar el discurso y las zonas de la ciudad que son motivo de atención a la hora de enseñarla y abrir el campo de visión a nuevos escenarios urbanos dejados normalmente de lado. Además de los habituales itinerarios por los centros históricos o las visitas a los edificios más significativos del *star system* arquitectónico del momento, resulta interesante aproximarse a la diversidad metropolitana contemporánea recorriendo los tejidos urbanos populares, los barrios de nueva creación u otras zonas no turísticas que, sin embargo, pueden enseñarnos tanto sobre la ciudad como cualquier otra zona con más renombre. Algunas experiencias en este sentido son las visitas, ya comentadas, organizadas por el CCCB o el Museu de Història de Barcelona. Este tipo de actividades dirigidas hacia el patrimonio colectivo presente en la ciudad permite conectar el edificio-contenedor con un contenido ubicado fuera del propio edificio, ampliando las experiencias de los visitantes más allá de las salas del

centro o museo y, por ende, extendiendo la propia realidad construida como fuente de conocimiento de los fenómenos urbanos.

Los festivales y eventos similares son también propuestas que nacen de la idea de ofrecer experiencias puntuales excepcionales, pero en este caso la apuesta se basa en la concentración, en la suma de actos en un tiempo o espacio reducido. Jornadas de puertas abiertas a centenares de edificios de una misma ciudad (el Open House London lleva organizándose durante casi veinte años con un éxito multitudinario), «noches blancas» de instalaciones lumínicas y artísticas sobre fachadas de edificios importantes (esta es una de las características principales de la conocida Nuit Blanche de París, por ejemplo), festivales de arquitectura vanguardista (así se define el Festival eme3 de Barcelona) o concursos de intervenciones vegetales en espacios públicos (como el BilbaoJardín o el Girona, Temps de Flors) son algunos ejemplos de este tipo de propuestas que concentran la energía en una fechas muy concretas para conseguir mayor repercusión ciudadana. En el mismo ámbito, pero dirigidos a un público muy concreto, estarían festivales como Construint a la Sala, macrotaller de arquitectura para más de seiscientos niños que se realiza en la Sala Oval del Museu Nacional d'Art de Catalunya un solo domingo al año.

Está por ver cómo estas iniciativas, posibles en tiempos de bonanza económica, se reformulan para sobrevivir en tiempos de crisis y recortes presupuestarios.

Otro ámbito a explorar y desarrollar son los talleres o actividades pedagógicas dirigidas. Hoy en día, la mayoría de la información que contienen los museos, o incluso mucha más, también está disponible en Internet, accesible estando cómodamente instalado en casa. Por eso es importante hacer un esfuerzo para ofrecer desde los museos algo más, experiencias únicas que solo puedan ser vividas allí. En este aspecto, la mayoría de museos y centros culturales ya disponen hoy de una amplia e interesante oferta lúdica y educativa dirigida al público más joven. El reto reside ahora en ampliar el público objetivo e imaginar actividades para atraer a un público adulto, el cual acude sin problema a iniciativas que permiten una presencia más pasiva (itinerarios o visitas guiadas) y participa activamente con sus hijos en propuestas para familias, pero suele ser más reacio a formar parte de manera individual de experiencias donde se pide una participación más activa.

Material divulgativo: publicaciones, documentales, juegos

Paralelamente a esta oferta cultural, resulta imprescindible complementar el discurso narrativo que ofrece el museo con la edición de material divulgativo (libros, filmes documentales, juegos...), ameno pero riguroso, dirigido al gran público. Este material puede concebirse, en algunos casos, como complementario a aquello expuesto o trabajado en el museo y, en otros, como totalmente independiente.

Bruno Munari, polifacético artista y diseñador italiano, fue un precursor en esta tarea, sobre todo a través de publicaciones pseudoexperimentales que requerían una participación activa del lector, pero su trabajo apenas ha tenido continuadores y, además, es muy difícil encontrar la mayoría de sus publicaciones más innovadoras. Asimismo, tanto en las librerías especializadas en arquitectura como en librerías infantiles es raro encontrar libros que pretendan acercar la arquitectura al gran público no especializado.

En cuanto a los documentales, *Architectures*, serie producida por la cadena de televisión Arte, se erige en el gran paradigma del género y en un gran ejemplo sobre cómo contar la arquitectura a un público no profesional. Mediante el eficaz e inteligente uso de imágenes, dibujos y maquetas y con un lenguaje preciso y sencillo a la vez, consigue explicar claramente conceptos, a menudo complejos, como el tratamiento de la luz, el sistema estructural o la relación con el entorno.

Respecto a los juegos, el historiador de la arquitectura Peter Krieger afirma:

El juguete arquitectónico ha enseñado a generaciones de niños los principios de la organización social, técnica y estética de la ciudad. Muchos arquitectos entrenaron con los juguetes su pensamiento espacial abstracto y, lo cual es muy importante, generaron, desde su niñez, la ilusión de que el elemento arquitectónico tiene importancia para la comunidad urbana. Hasta en la alegría infantil con la cual los arquitectos presentan sus maquetas a los clientes se refleja el carácter lúdico-educativo de la casa de juguete.⁴

El juego es una herramienta potentísima de aprendizaje, pero si dejamos de lado los juegos

⁴ Peter Krieger: «Canadian Center for Architecture. Idea, ética y proyectos», *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (México), núm. 85 (2004).

de construcción más conocidos (Lego, Kapla o K'nex), nos será difícil recordar otros. Precisamente la gracia de estos tres es que, mediante un número bastante limitado de piezas diferentes (Kapla lo ha llevado al extremo absoluto: ¡hay un solo tipo de pieza!), permiten infinidad de construcciones posibles, tantas como la creatividad de los participantes sea capaz de imaginar. Menos es más.

La universalidad de lo virtual

Y todo ello sin olvidar la gran herramienta de divulgación y universalización del conocimiento y los activos del museo que ofrecen Internet y las nuevas tecnologías. Hoy en día, la mayor parte de la información que contienen los museos es consultable a través de Internet y los dispositivos móviles. Uno de los ejemplos más notables en el campo de la arquitectura y el diseño nos lo ofrece el Victoria & Albert Museum de Londres, cuya consulta y exposición del patrimonio está en red al alcance de todos.

Como resumen, podríamos decir que un museo o centro de arquitectura es, o debería ser, una institución que fomenta todo tipo de iniciativas para hacer llegar la arquitectura y el urbanismo al máximo número de gente y así desarrollar su labor pedagógica, de sensibilización y de concienciación. Para ello, por un lado, se abre a su entorno construido (desde la propia ciudad donde está situada hasta el propio edificio que la acoge) y, por otro, propone todo tipo de actividades y material educativo. La búsqueda de empatía con el público, la voluntad de dar a conocer la arquitectura de manera experiencial, el tratamiento no elitista de la información o el planteamiento lúdico de las actividades deberían ser sus pilares ideológicos básicos. Y, sobre todo, hacerse siempre preguntas.

Si, como afirma Alejandro Zaera, «los buenos proyectos hacen preguntas. Los buenos proyectos no están nunca acabados»,⁵ nosotros también creemos que un centro cultural como un museo de arquitectura siempre debería estar haciendo, y haciéndose, preguntas para provocar la reflexión arquitectónica y generar debate, pero también para no quedarse estancado y renovarse continuamente al ritmo de la sociedad.

⁵ Entrevista de Anaxtu Zabalbeascoa a Alejandro Zaera, *El País* (Madrid), 05-04-2003.

BIBLIOGRAFÍA

- BAYO, Laura, y Jánice MORET: «L'Arquitecturmuseet a Es-tocolm», *INDE, COAC* (Col·legi d'Arquitectes de Catalunya), abril del 2008.
- «La galeria d'arquitectura del V&A», *INDE, COAC*, junio-julio del 2008.
- «NAI: d'arxiu a laboratori de tendències», *INDE, COAC*, noviembre del 2008.
- «L'arquitectura, una qüestió pública», *INDE, COAC*, febrero-marzo del 2009.
- «L'aposta francesa per l'arquitectura», *INDE, COAC*, septiembre-octubre del 2009.
- MUNARI, Bruno: *Da cosa nasce cosa*, Roma: Laterza, 1996.
- PALLASMAA, Juhani: *Los ojos de la piel*, Barcelona: Gustavo Gili, 2010.
- QUETGLAS, Josep: *El horror cristalizado*, Barcelona: Actar, 2001.
- ROVIRA, Josep M., y Lluís CASALS: *Reflexions. Pavelló Mies van der Rohe*, Barcelona: Triangle Postals, 2002.
- ZUMTHOR, Peter: *Atmósferas*, Barcelona: Gustavo Gili, 2006.

WEBS

- Museu d'Història de Barcelona: <www.museuhistoria.bcn.es>.
- Fundació Joan Miró (Barcelona): <www.fundacionmiro-bcn.org>.
- Disseny Hub Barcelona: <www.dhub-bcn.cat>.
- Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (cccb): <www.cccb.org>.
- Museu Nacional d'Art de Catalunya (Barcelona): <www.mnac.cat>.
- Victoria & Albert Museum (Londres): <www.vam.ac.uk>.
- Cité de l'Architecture et du Patrimoine (París): <www.citechaillot.fr>.
- Open House London: <www.londonopenhouse.org>.
- eme3. International Architecture Festival: <www.eme3.org>.
- Girona, Temps de Flors: <www.gironatempdeflors.net>.
- BilbaoJardín: <www.bilbaojardin.com>.
- El Globus Vermell: <www.elglobusvermell.wordpress.com>.
- Construint a la Sala: <www.construintalasala.org>.
- Architectures (Arte TV): <www.arte.tv/fr/Architectures-417050.html>.